

Capilla. Altar mayor.

EL SEMINARIO METROPOLITANO DE TOLEDO Y SU NUEVA CAPILLA

En los Concilios toledanos, modelo de asambleas, en las que con la base de la idea religiosa se forjaba la unidad nacional y se dirimían pacíficamente las diferencias cuando en el resto de Europa imperaba la razón del más fuerte, fué donde ya en el año 527 de nuestra Era se trató por primera vez de los Seminarios Eclesiásticos, sin que quede constancia de que nadie lo hubiera hecho con anterioridad.

En el canon primero se dice que los destinados al sacerdocio desde la infancia, por voluntad de sus padres, han de vivir en la casa de la Iglesia donde serán educados, y, al llegar a la edad de dieciocho años, delante del clero y plebe, el Obispo les examinará para saber si desean pasar al estado de ma-

trimonio, o si, inspirados del Señor, les place la gracia de la castidad.

También en el IV Concilio, celebrado el año 633, siendo rey Sisenando y con asistencia de San Isidoro de Sevilla y San Braulio de Zaragoza, se ocupan de la edad precisa para la ordenación de Sacerdotes y Levitas o Diáconos y de cómo han de vivir en común hasta este momento, ocupados en las disciplinas eclesiásticas, bajo la dirección de un anciano probadísimo, que será su maestro y testigo de vida.

Por entonces los Seminarios Episcopales no eran sino colegios bajo la vigilancia del Obispo y tutela de los Presbíteros.

En Toledo existía el Monasterio Agaliense donde se educaron los padres Toledanos



*El Seminario
toledano.*

y Santos Arzobispos de aquella Sede y que se supone estaba situado a orillas del Tajo, entre el Santo Cristo de la Vega y Buenavista.

En el año 711 comenzó la dominación árabe hasta el 25 de mayo de 1085 en que entra

Alfonso VI en Toledo y, por influencia de los Monjes de Cluny, es abolido el rito mozárabe y postergado el clero español. En el siglo XII, y durante toda la Edad Media, es muy intensa la vida cultural de Toledo y no cabe duda de

que hubo Estudios y Escuelas de formación eclesiástica. Lo mismo que en Salamanca, en la Catedral de Toledo había en el siglo XIV Cátedras de Teología y de Gramática. Pero a fines del XV es cuando se inicia en Toledo

la época de esplendor de las letras con la fundación de la Universidad de Santa Catalina.

Fué fundado el Colegio de Santa Catalina por don Francisco Alvarez de Toledo, hijo del Secretario de los Reyes Católicos, el año 1485



*Seminario. Capilla.
Detalle del púlpito.*



Seminario. Fachada.

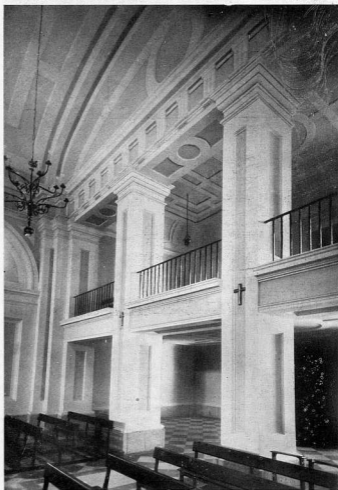
y, por la importancia de sus estudios, Su Santidad León X le concedió el título de Universidad. El Emperador Carlos I le otorgó las preeminencias de que en el Fuero Civil gozaban Salamanca y Alcalá, y Felipe II la distinguió con un privilegio no concedido a ninguna otra: la Grandeza de España. Grandes fueron las glorias de la Universidad, la cual permaneció unida al Colegio hasta mediados del si-

glo XVIII en que el Supremo Consejo de Castilla decretó la separación, pasando la Universidad a las aulas de los Jesuitas, recientemente expulsados; luego pasó al Convento de San Pedro Mártir y, por fin, a edificio propio, debido al Cardenal Lorenzana que fué posteriormente Instituto al desaparecer la Universidad en 1845. El Colegio siguió en su edificio hasta comienzos del siglo XIX, en que por

estar arruinados sus locales a consecuencia de la guerra de la Independencia, se estableció en una finca medianera, que hasta entonces había sido la casa solariega de don Antonio López de Ayala, Conde de Cedillo; el cual, como patrono del Colegio, la cedió, ampliándola y reformándola a tal fin. Allí continuó hasta su extinción en 1847. En este edificio se

instala actualmente el Seminario Menor y con tal motivo hablaremos de él más adelante.

Además del Colegio Universidad de Santa Catalina, funcionaban en Toledo otros Centros. Uno de ellos era el Colegio de Infantes, fundado por el Cardenal Silíceo; disponía de cuarenta becas para niños de 7 a 10 años, destinados al servicio del Coro de la Catedral y



*Seminario.
Interior de la
capilla.*



Seminario. Inauguración de la nueva capilla.

scis de los cuales eran elegidos por su voz y disposición para la música, siendo este el origen del nombre de "seises" que actualmente se da a los niños cantores.

Disfrutaban de beca los colegiales durante 7 u 8 años, y perfeccionaban sus conocimientos en los Estudios de los Dominicos en San Pedro Mártir, pasando posteriormente al Colegio de Santa Catalina.

Otro Colegio Universitario fué el de San Bernardino, fundado en el siglo XVI por don Bernardino Zapata, para Maestros en Artes o Buchilleres; también eran admitidos al internado "porcionistas", o sea los que pagaban pensión; todos acudían a la Universidad vistiendo como los colegiales de Santa Catalina, aunque el manto y beca eran de color azul oscuro en lugar del manto pardo y beca grana que, con el bonete cuadrado negro, componía la indumentaria de aquellos.

Entre otros de menor importancia también existió el Colegio de San Eugenio, dedicado al estudio de Humanidades y regido por la Compañía de Jesús.

Durante mucho tiempo, el gran número de

establecimientos de enseñanza con que contaba Toledo, la cercanía de los Colegios de Alcalá y la Universidad de Salamanca, hizo que no se notara la necesidad de fundar un Seminario con arreglo a las normas del Concilio de Trento. Pero hacia 1829 el Cardenal Inguanzo inició la construcción de un edificio de nueva planta para Seminario Conciliar, cuya falta se dejaba sentir ya en la diócesis. Adelantada iba la obra cuando ocurrió el fallecimiento del celoso prelado, por cuyo motivo y las poco favorables circunstancias políticas, quedaron paralizados los trabajos en 1836.

Suprimida ya la Universidad Toledana y dulcificados un poco los procedimientos políticos, habilítose para Seminario, en 1847, el Convento de Carmelitas Descalzas, vacante desde la extinción de las Ordenes Religiosas, reformándolo y mejorándolo para adoptarlo a las necesidades de un establecimiento de esta clase.

Ascendido a la silla primada el Cardenal Payá, se reanudaron los trabajos de construcción del Seminario de nueva planta, pudiendo inaugurarse éste el 29 de septiembre de 1889,



Seminario. Conjunto de la nueva capilla.

a pesar de un incendio ocurrido durante las obras.

El antiguo Seminario, llamado entonces Menor, siguió prestando servicio, destinado a los estudios de Latinidad y Humanidades, hasta su traslado al edificio del Colegio de Santa Catalina, adquirido a tal fin por el Cardenal Guisasaola.

Este edificio tiene una historia interesante. A juzgar por una inscripción que en él se encontró, fué morada de Abdalláh, rey o gobernador de Toledo, a cuyo nombre va asociada una curiosa leyenda: Dice la tradición que el rey moro por congraciarse con el monarca leonés Alfonso V, pidió a éste la mano de su hermana doña Teresa. Celebróse la ceremonia en su alcázar (que más tarde había de ser Colegio de Santa Catalina), pero cuando Abdalláh intentó acercarse a la afligida doncella, que contra su voluntad se veía unida a un infiel, una fuerza sobrenatural le dejó paralizado, permitiendo entonces a la Infanta volver a su patria, muriendo él a los pocos días, a causa

de la enfermedad y la tristeza.

Esta leyenda, que, tratada por pluma más hábil y en más adecuado sitio, podría ser base de un romance, demuestra la riqueza de suerencias que se encuentran en cualquier rincón toledano, ya sean de tipo literario o artístico, pues en este mismo edificio, a pesar de los daños que ha sufrido y de las sucesivas restauraciones, todavía se aprecian detalles de su pasado como alcázar moro y como palacio de los Alvarez de Toledo, Condes de Cedillo.

En una de las habitaciones, que debió ser pieza importante del antiguo alcázar, bajo un grosero guarnecido de yeso surgen relieves de figuras y ramas entrelazadas que se superponen a un clásico esgrafiado árabe —quizá con el fin de cristianizar la decoración—, dándonos una imagen perfecta de las sucesivas fases de la historia de Toledo; del mismo modo que el corte de las excavaciones de Troya nos habla de distintas civilizaciones. También es notable el patio, con esbeltas columnas de

mármol y motivos decorativos mudéjares, la escalera con antepecho de estilo gótico y un magnífico artesonado mudéjar, procedente de la antigua capilla, que, en las obras que actualmente realiza el Obispado, ha sido instalado en lo que será sala de visitas del Seminario Menor, después de servir durante años de cubierta del dormitorio de guardias civiles solteros, cuando el edificio estuvo destinado a Cuartel.

El Seminario Mayor no tiene, como edificación, el interés histórico del Menor. Fué inaugurado, como decíamos, en 1889 por el Cardenal Payá. Acerca de él se decía lo siguiente en escritos de la época: "Es el edificio, cuya construcción ha corrido a cargo del arquitecto municipal señor Ramírez, un extenso rectángulo de sólida y fuerte fábrica, que no ofrece al exterior detalle alguno digno de atención. Interiormente reúne buenas condiciones de amplitud y comodidad, si bien determinadas dependencias no parecen sobrado desahogadas con relación al gran número de alumnos e importancia del establecimiento. Tras el sencillo vestíbulo éntrase en el patio, cuyos

antepechos muestran lindos dibujos hechos de ladrillo. Entre este patio y otro secundario, ocupando la parte céntrica del edificio, se encuentra la Capilla, sencilla de ornamentación, bien alumbrada y de regulares dimensiones.

En la planta baja hállanse las aulas, medianamente espaciosa, el comedor y la cocina. A la izquierda del patio principal se ve la entrada de la escalera, ancha, cuadrilonga y clara, cuyos tramos van inferiormente revestidos por bellos artesonados de nogal. Los pisos superiores fueron destinados a la Rectoral, dormitorios, enfermería, salón de grados, biblioteca y otras dependencias".

LA NUEVA CAPIILLA

Para completar las obras de restauración del Seminario Metropolitano de Toledo, destruido por los rojos al principio de la cruzada, se imponía la construcción de una capilla digna de la importancia de dicho edificio emplazado en la Imperial Ciudad, Sede del Cardenal Primado de España.

La principal dificultad, dado las dimensio-

Seminario. Nueva capilla. El coro.





Seminario. Interior. Detalles de una escalera y de una vidriera de la capilla.

nes que se solicitaban, estaba en su ubicación, teniendo también en cuenta que se trataba de que la construcción constituyese un pabellón independiente del edificio principal.

Para ello existía en la fachada un patio abierto a la calle de la "Vida pobre" y cuyo eje normal a la fachada paralela a la calle se ha tomado como el de la nave principal de la capilla; como su longitud resultaba menor que la que se solicitaba, ha sido preciso penetrar en la primera cruzía del edificio principal, derribando toda la parte de fachada que quedaba dentro de la capilla, habiéndose efectuado los trabajos de apuntalamiento necesarios para la colocación de los cargaderos en los pisos primero y segundo, sostenidos por dos pies derechos, los cargaderos de hierro laminado y los pies derechos de hormigón armado, creándose de este modo el coro y el sub-coro que forma parte de la planta baja.

En la planta de sótanos, se ha instalado un gran comedor y los servicios de calefacción para aire caliente, quedando a los dos costados de la capilla dos patios indepen-



dientes, en los que se ha dividido, aparte de la superficie ocupada por la construcción, el patio a que nos referimos anteriormente, abierto a la calle de la "Vida pobre".

La bóveda que cubre la capilla se ha construido con perfil aéreo rebajado, con objeto de restar la vista lo menos posible a las dependencias del piso segundo. Se ha realizado a base de pórticos de hormigón armado, que corresponden con las pilastras interiores, unidos con correas también de hormigón armado y tabicados por el interior formando la bóveda y por exterior con tableros de rasilla sobre los que se ha colocado la teja.

Su decoración se ha sujetado al orden dórico y siguiendo un estilo muy característico en Toledo; las paredes, lo mismo que la bóveda, decoradas con farjeados, van enfoscadas con yeso, sobre un zócalo de poca altura de granito.

El retablo principal se ha formado a base

de un retablo antiguo que estuvo en la Catedral en la Capilla de San Blas y el cual ha sido debidamente restaurado y adaptado al lugar en que se ha colocado.

A los dos lados del Presbiterio se han instalado dos pequeños altares debidamente policromados.

El púlpito es de hierro forjado con aplicaciones de madera policromadas, con un sentido tradicional en la ciudad.

En el altar mayor y por encargo del Excelentísimo Sr. Cardenal se ha pintado al óleo un cuadro representando a la Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso.

La inauguración tuvo lugar con gran solemnidad el día de San Ildefonso, patrón de Toledo, cuyo acto se vió muy concurrido.

EDUARDO LAGARDE.
ESTEBAN RIERA.
Arquitectos.

